

- sólo por oirme...
RUF. (Graznar.)
BAR. Porque la chica que canta flamenco, cargando va, y todo el que tiene oído artístico y musical, prefiere una voz hermosa como la mía... ¡Ah!... (Probando la voz.) Y eso que la chica es guapa, pero muy guapa, ¿verdad? Toda á su madre.
- RUF. ¿Quién es?
BAR. La mujer de su papá. (Con ironía.)
RUF. ¡Qué ojos tiene, qué mejillas,
BAR. qué nariz y qué lunar!... Sobre todo, ¡qué pendientes de perlas y de corall!
¡Nadie sabe lo que valen!
RUF. Sí, en el Monte de Piedad; como la chica es honrada, sé que los lleva á empeñar varias veces.
BAR. (Con cierta tristeza.) ¿Es honrada?
RUF. Sí, señor.
BAR. ¡Fatalidad!
¡Nada hay completo en el mundo!
Pero ya se enmendará.
- RUF. ¿Y á qué viene todo eso?
BAR. Perdón usted... es verdad. Viene, á que me fie usted, por favor, otro *Imparcial*. Me debe usted treinta y cinco. Y uno *más*, ¿qué *más* le da? Tome usted.
- RUF. Es que se ocupa
BAR. de mi personalidad...
RUF. porque la prensa de España
BAR. es muy justa y muy veraz.
RUF. Y quiero ver lo que dice...
BAR. (Entrando en el café.)
Hasta después... Aquí está. (Leyendo.)
«Todo sordo que desee
»el oído recobrar,
»que no falte ningún lunes